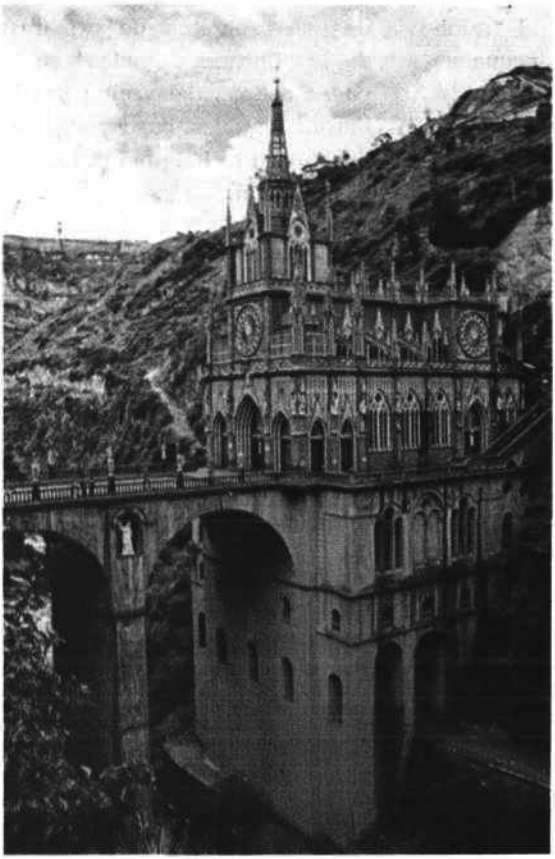
NARIÑO



Santuario de Nuestra Señora de las Lajas.

(Cortesía Corporación Nacional de Turismo).

Región de altas cumbres de montaña, de volcanes y nevados que contrastan con las cálidas selvas tropicales y las vírgenes costas sobre el mar Pacífico, la "Tierra del Cóndor" constituye uno de los más bellos y desconocidos rincones del territorio colombiano. La mayoría de sus suelos forman parte del imponente sistema de la Cordillera Andina. Son tierras quebradas y frías (13° C., en promedio), ricos altiplanos y valles regados por abundantes aguas, plácidas lagunas y caudalosos ríos que forman profundos cañones.

Desde hace tiempo, el territorio del departamento de Nariño fue habitado por grupos indígenas. Entre éstos destacan las culturas "Tumaco", de la zona costanera, y "Quillacinga", del altiplano, por su fino y bello trabajo de la arcilla.

A la llegada de los españoles, allá por 1535, el grupo "Quillacinga", delimitaba el vasto imperio Inca por el norte, y la región se hallaba densamente habitada. Hoy, luego de 400 años de colonización y conquista, puebla el territorio una rica mezcla

de razas, y predomina el "minifundio" o cultivo en pequeñas parcelas. Así, la montaña se viste con geométrico colorido: el trigo, la cebada, el maíz, la papa, las hortalizas. Cultivos trabajados una y otra vez por la mano infatigable del campesino.

Aún anida el cóndor entre las altas peñas..., aún corretea el cuy, ese pequeño mamífero, casi un conejo, que constituye el más auténtico y exquisito plato de la región.

Al fondo, los pueblos se asientan entre los sembrados y, entre el silencio y el soplar del viento, se escucha a lo lejos el tañido de las campanas, el grito del arriero y el latir de los perros.

La ciudad de Pasto que fue una de las ciudades más importantes en las épocas de la Colonia y la Independencia, es hoy la capital del departamento de Nariño.

La ciudad de Ipiales es la puerta de Colombia ante el Ecuador. Comunicada con el resto del país por la excelente carretera Panamericana (sólo hora y media hasta Pasto), constituye la segunda ciudad del departamento de Nariño, importante centro de industria y comercio, la ciudad de la frontera por excelencia.

Recientemente se han hecho valiosos hallazgos arqueológicos, delicados objetos de orfebrería de la "Cultura Pupiales" en las bellas colinas del vecino municipio de Pupiales, cuyo parque arqueológico se halla en proceso de constitución.

A escasos cinco minutos de la ciudad se encuentra el Puente Internacional de Rumichaca, audaz construcción sobre el río Guáitara, el cual constituye la frontera con la vecina república del Ecuador, de libre tránsito para los ciudadanos colombianos y ecuatorianos.

Ipiales cuenta con excelentes hoteles, que se destacan por su excelente dotación y esmerado servicio.

P A S T O

Una de las poblaciones más antiguas del país, fundada en 1539; la ciudad se asienta en el amplio y fértil Valle de Atriz, a los pies del volcán Galeras, y constituye el centro económico y político de la región, la capital del departamento de Nariño.

Mucho se habla de su rica historia, de sus nobles tradiciones. Las tierras sobre las cuales, se fundó eran el corazón del territorio "Quillacinga". Así, su primer nombre fue "Villaviciosa de la Concepción en la Provincia de Quillacinga", fundación hecha por

Lorenzo de Aldana en 1539, en el actual Valle de Yacuanquer. Al año siguiente, la población fue trasladada al emplazamiento que hoy ocupa, en el "Valle de Atriz", y poco después, mediante cédula real del 17 de junio de 1559, el Rey Felipe II le otorgó el título de "muy noble y leal" ciudad de "San Joan de Pasto".

Ciudad con un profundo apego a las tradiciones más no por eso relegada de las ideas de avanzada. Pasto ha tenido una activa participación en la historia de Colombia. Aun hoy constituye un centro cultural de primer orden, ciudad de estudiantes por excelencia.

Rodeada de poblaciones indígenas —más de veinte en total— que aún perduran, ha merecido el cantar de los poetas. Y una de las más bellas y típicas artesanías de la ciudad, el célebre "Barniz de Pasto", continúa siendo una técnica netamente indígena, cuyo manejo pocos conocen.

Enclavada en lo alto de la montaña, (2.820 metros sobre el nivel del mar, *la laguna de la Cocha*, es una mágica aparición a los ojos del viajero desprevenido. Su vasta extensión de 5.989 hectáreas, es navegable y rica en trucha "arco iris". Al sur, *Túquerres*, bella población de antigua tradición, se localiza en las estribaciones del altiplano de Túquerres: extensa planicie a 3.132 metros de altitud donde reposan pintorescos poblados. Al oeste, se destacan imponentes, los volcanes nevados: El Chiles (4.764 metros sobre el nivel del mar) y el Cumbal (4.890 metros sobre el nivel del mar) y el Pico de Gualcalá o "dedo de Dios".

A sólo 7 kilómetros de Ipiales, comunicado por excelente y pintoresca carretera, surge el majestuoso *Santuario de Las Lajas*, templo gótico construido sobre el Cañón de Guáitara, donde se venera la imagen de la "Virgen Criolla".

En contraste con las frías y quebradas tierras de la montaña, las selváticas planicies sobre el mar Pacífico, cálidas y húmedas, ofrecen un aspecto totalmente diferente; *Tumaco*, el segundo puerto de Colombia sobre el mar Pacífico es el epicentro de este vasto territorio. En sus alrededores existen bellos balnearios: El Morro, donde se halla el Arco Natural. Bocagrande, San Juan, Mulatos y Vigía.

Sitios de interés

Hoy Pasto se ha transformado en una moderna y pujante ciudad, gran centro comercial e industrial, si bien conserva el sabor y la nobleza de sus viejos tiempos.

Porque la tradición religiosa y cristiana ha estado siempre ligada a las manifestaciones artísticas, Pasto es la ciudad de los templos. San Juan Bautista, reconstruida en 1669 es una de las más bellas edificaciones coloniales de la ciudad. La Catedral (1899-1922), de ambiente sobrio y Cristo Rey, con sus mágicos vitrales. Pasto es también ciudad de museos: el Maridíaz de antigüedades y fauna, el María Goretti de historia natural, el Alfonso Zambrano de arte colonial y el Arqueológico, reseñamos como principales.

Alrededores

Volcán Galeras

Levantándose imponente sobre el Valle de Atriz, el volcán alcanza 4.276 metros de altitud. En el ascenso (aprox. media hora desde Pasto, en automóvil), se tiene una visión inolvidable de la ciudad y sus alrededores, un paisaje manso y acogedor. Y ya en su cima, además del espectáculo que de por sí ofrece el volcán (cuya última erupción ocurrió hace apenas 30 años...), es posible divisar, con buen tiempo, el Océano Pacífico, a más de 400 kilómetros de distancia. La bella laguna "Coba Negra", localizada cerca del cráter, es rica en trucha "arco iris", ideal para la pesca.

Vía Circunvalar

Un interesante recorrido puede hacerse tomando la vía que circunda el volcán. La majestuosidad del paisaje, la abundacia de aguas, la variedad climática, la rica artesanía e historia de los pueblos en el trayecto, hacen más que justificada su visita.

Destacan como centros artesanales las poblaciones de Sandoná —célebre por el excelente trabajo de la "paja toquilla" con la cual se elaboran sombreros, manteles e ingeniosas artesanías— y Florisa. A su vez Nariño y Jenoy, por su clima templado (21º C.), son centros agrícolas de la región, rica en caña de azúcar, café, cacao y frutales.